

Comentarios de "Un Viejo Zonero"

La Herencia que nos deja la United

Hace varios años, hastiado de la vida en los bananales y aburrido de que me siguiera explotando la United Fruit Company sin más provecho que el suyo propio, abandoné el dominio de la poderosa Empresa y me dediqué a otros trabajos, en otros lugares.

De mis largos años de zonero, y muy particularmente de los trabajados en la construcción del ferrocarril del Sur, me ha quedado el recuerdo de muchos compañeros de labores que llegaron, igual que yo, con la equivocada creencia de hacerse una economía para dedicarse, después, a la agricultura o a otras ocupaciones en sus lugares de origen, y que contribuyeron con su trabajo y con un pedazo de su existencia a que se abriera una nueva ruta de progreso, que no es, en fin de cuentas, sino una cadena más que ata a nuestro país al carro del Imperialismo Yanqui.

No había vuelto a ver a ninguno de esos viejos compañeros ni a saber de ellos. Hasta que al fin, hace unas semanas, encontré, un mismo día, tres de esos viejos amigos por los alrededores del Mercado Central.

Cuando los conocí, en la zona, eran hombres jóvenes, alegres y llenos de vida; hoy son verdaderos guiñapos humanos, detritos de la zona bananera.

Los saludé y estuvimos hablando de sus vidas. —¿Qué habían hecho después que yo me vine? Nada, nada más que trabajar a la Empresa y vivir miserablemente hasta que un día, en que por una calentura permanente fueron al hospital, resultaron dañados del pulmón, tuberculosos. Entonces la Compañía tranquilamente los despidió. A algunos les dió prestaciones y el pase al hospital de caridad de San José, y a otros, la mayoría, solamente el pase; la cuestión era desembarazarse de ellos como de algo inútil, repugnante. Y aquí están, esperando la muerte que los libere para siem-

pre de la injusticia de nuestro régimen.

Ellos me hablaron de otros muchos compañeros de aquella época, hoy igualmente enfermos: ferrocarrileros, trabajadores del spray, etc. Y me los fueron nombrando tal y como los llamábamos allá: Buché, Chuta, el Brequero, el Botero, etc. etc., más otros que yo no conocí, que están tuberculosos y obligados a vivir de la caridad pública o de lo que los parientes les puedan dar. Unos permanecen en el hospital; y otros, "caritativamente" echados del San Juan de Dios porque ya no se pueden medicinar, tal el estado de su enfermedad, deambulan por las calles. He aquí la herencia que nos deja la United.

Me despedí de esos compañe-

ros preocupado por la suerte que pude haber corrido y pensando en que otros zoneros, hombres sanos y buenos trabajadores, podrán encontrarse mañana en las mismas condiciones.

Y aquí no ha pasado nada... Que siga la Compañía amasando millones con la sangre y la vida de nuestros obreros. Y que sigan los gobiernos serviles aplaudiendo los "grandes servicios" que nos presta.

(f) UN VIEJO ZONERO

Nota de la Redacción: El anterior comentario nos lo envió un amigo y colaborador de este periódico y lo publicamos sin comentarios. Que nuestros lectores saquen las conclusiones.

Negada la excarcelación del dirigente sindical de la zona bananera del Pacífico, José Meléndez Ibarra

Miles de firmas de todo el país siguen llegando a la Corte Suprema de Justicia y al Juzgado Penal de Golfito demandando su libertad.

Ha sido negada la excarcelación del dirigente sindical de la zona bananera José Meléndez Ibarra. Meléndez Ibarra continúa preso bajo una acusación temeraria y amañada de las propias autoridades, de portar explosivos. Con esto se pretende darle un golpe represivo al movimiento sindical de la zona bananera.

Miles de firmas de todo el país siguen llegando a la Corte Suprema de Justicia y al Juzgado de Trabajo de Golfito, pidiendo la libertad

de Meléndez Ibarra. Especialmente los trabajadores del banano realizan una activa campaña de solidaridad con su dirigente. En el interior del país, también se recogen firmas de solidaridad.

La lucha de los trabajadores por rescatar a José Meléndez Ibarra de la cárcel se efectuará con mayor intensidad en los próximos días. La clase obrera está segura de que Meléndez Ibarra es inocente del delito de que se le acusa.